

Gral. de Div. M.C. Ret. Luis Benítez Soto

Recordar al Maestro Luis Benítez Soto, como generalmente se le conocía, es recorrer casi un siglo de una vida de contrastes y de logros en la época en que nuestro país y el mundo fueron cimbrados por grandes acontecimientos: Las grandes gestas bélicas, el nuevo orden social y la incursión definitiva de la ciencia y técnica en la vida del hombre y que renovaron el ejercicio de la medicina. Su vida fue parte de ese cambio incesante y drástico que ocurrió del principio al final del siglo XX. Fue actor y atento observador de una sociedad que nacía y se estructuraba después de una de las revoluciones sociales más cruentas de nuestra época y de una revolución científica que moldeaba la medicina moderna. Alumno de una de las primeras generaciones de una recién creada escuela de medicina del Ejército Constitucionalista, pronto destacó como profesionalista siendo fundador de una nueva especialidad para su época: el laboratorio clínico. Su mente inquisitiva e innovadora lo llevó a desarrollar numerosos trabajos de investigación y a publicar por primera vez en México dos libros científicos pioneros en su área; fue un maestro nato y destacado, obteniendo la titularidad de varias cátedras; ocupó numerosos puestos públicos en la SSA, en el IMSS y en Sanidad Militar; se retiró del Ejército con el grado de General de División, pero continuó trabajando en su laboratorio privado muchos años más.

Su vena literaria la expresó en numerosos ensayos y en un libro de poemas; socialmente fue amigo de destacadas personalidades del mundo médico y político y perteneció a numerosas sociedades médicas.

Bosquejo biográfico

Nació en Jilotepec, Estado de México, un pequeño poblado cerca de Toluca. Su padre un maestro rural y su madre una provinciana del lugar.

Terminó sus estudios de bachillerato en el Instituto Científico y Literario de Toluca con calificaciones sobresalientes que le permitieron entrar a la Escuela Constitucionalista Médico Militar con la cuarta generación en 1920. El 16 de julio de 1925 presentó su examen profesional de Médico Cirujano. Fue comisionado como médico a un regimiento de caballería con el Gral. Brig. Adrián Castrejón. Posteriormente regresó a la Escuela Médico Militar y ocupó las cátedras de histología, anatomía patológica y embriología en su *Alma Mater* y la de



cancerología y ginecología en la UNAM. Fue Director General de Investigación Científica y Laboratorios del Departamento de Salubridad, colaboró en la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social, fue Jefe del Laboratorio del Hospital Central Militar y Director General de Sanidad Militar.

Con la Sra. Blanca Bribiesca, su esposa, procreó cuatro hijos y tuvo diez nietos y diez bisnietos. Murió en el Hospital Central Militar después de una penosa agonía el 17 de febrero de 1997.

Actividades académicas

En la época en que no había sistemas definidos para estudiar una especialidad o hacer una carrera de posgrado, el Dr.

Benítez Soto buscó la forma de obtener un entrenamiento tutorial en el área que más le atraía; la histología y la anatomía patológica. Para ello recurrió a su antiguo maestro, el insigne Dr. Isaac Ochoterena quien ya era el Director del Instituto de Biología de la UNAM en la entonces placida Casa del Lago en Chapultepec.

Ahí conoció a otros jóvenes talentos de la investigación como Amelia Sámano y Helia Bravo con quien habría de escribir numerosos trabajos científicos. Por entonces se relacionó también con el Dr. Tomás Perrín, anatomopatólogo español de gran prestigio radicado en México y con el Dr. Carlos Tello discípulo predilecto y colaborador de Don Santiago Ramón y Cajal, que visitó nuestro país por los años 30. De ellos aprendió lo más selecto de la patología anatómica, de las técnicas histológicas y de los principios de investigación científica. Entró como ayudante de profesor de histología con el Maestro Ochoterena y luego tomó la primera cátedra de anatomía patológica en la Escuela Médico Militar. Para continuar sus estudios de posgrado en el área de laboratorio clínico asistió a la Universidad de Michigan en Ann Arbor con el Dr. Rubén L. Kahn, inventor de una de las pruebas de diagnóstico para sífilis más usadas en aquella época. En 1944 publicó el primer libro de texto de Anatomía Patológica General que se editara en México, lo que le hizo merecedor de una felicitación especial del entonces Presidente General Manuel Avila Camacho. En 1951 se publicó el libro «*Clinical Tropical Medicine*» del cual fue coeditor con los Dres. Gradwhol y Felsenfeld. La edición fue de la prestigiada casa Mosby y los colaboradores incluyeron a los especialistas más destacados en el mundo en esta especialidad. Este fue uno de los libros de me-



Figura 1. El entonces Tte. Cor. M.C. Luis Benítez Soto con el Presidente General Manuel Avila Camacho al entregarle un ejemplar de su libro, *Anatomía Patológica General*.



Figura 2. Con el Presidente Adolfo López Mateos a su salida del Hospital Central Militar.



Figura 3. En su oficina de Director General de Sanidad Militar con su invitado especial y amigo, el doble Premio Nobel Dr. Linus Pauling.

dicina tropical de más impacto internacional y seguramente el más completo.

En los años cuarentas, fue nombrado Director General de Investigación Científica y Laboratorios del Departamento de Salubridad, hoy Secretaría de Salud. Ahí conoció e interactuó con personalidades médicas como Enrique Beltrán González, Ochoa, Martínez Báez y su paisano el prestigiado bacteriólogo Ruiz Castañeda. Con el Dr. Mario Quiñones y otros destacados médicos participó en la planeación de lo que más tarde sería el IMSS. En 1943, con los Dres. Luis Rodríguez Villa y Gilberto Breña fundó la Sociedad de Laboratorio Clínico, y hoy llamada Asociación Mexicana de Patología Clínica.

Colaboró con los Dres. Conrado Zuckerman y José Araujo en la primera clínica cancerológica de México y con la edición de la revista Cirugía, Ginecología y Cáncer.

Carrera militar

Ingresó como cadete en la Escuela Médico Militar en 1920. En 1925 recibió el grado de Mayor. Fue comisionado como médico al Regimiento de Caballería del General Brig. Adrián Castrejón; durante casi dos años estuvo en constantes combates en las sierras de los Estados de Guerrero y Morelos en las escaramuzas cristeras. Por su actuación recibió varios reconocimientos y condecoraciones.

Desde 1930 estuvo en la planta de la Escuela Médico Militar y del Hospital Central Militar. Posteriormente fue nombrado Director del Laboratorio del entonces flamante Hospital Central Militar en Lomas de Sotelo. En el sexenio del Presidente Adolfo López Mateos y siendo Secretario el General de División Agustín Olachea Avilés fue nombrado Director General de Sanidad Militar. Durante su gestión se renovó y reequipó el Hospital Central Militar y se fundaron nuevos hospitales y otros escalones sanitarios. Fue entonces también cuando el ISSSFAM y sus servicios médicos quedaron oficialmente estructurados.

Se retiró como General de División en 1969 obteniendo condecoraciones de perseverancia y docencia además de las de méritos en campaña.

Producción literaria

Publicó numerosos ensayos en periódicos de prestigio nacional como Excelsior, Novedades y El Universal. Era colaborador de revistas de divulgación como Semana Médica y escribió una muy gustada serie intitulada «Más allá del Atlántico» en Vida Médica, publicación comercial de gran difusión. Finalmente recopiló lo mejor de su poesía en un librito que tituló «Inspiración de ayer, meditación de hoy». Fue miembro fundador de la Sociedad de Médicos Escritores Mexicanos.

Con la desaparición del General Benítez Soto se acaban los vínculos con el pasado más remoto del cuerpo Médico Militar. Dejó numerosos amigos y alumnos que le prodigaron afecto y admiración. El a su vez manifestaba su deuda de gratitud a la Escuela que lo formó y al cuerpo médico militar del cual fue gestor y actor prominente. Esperamos que perdure su obra y su memoria.